

PRECIO 5 centavos

LA PROTESTA

PORTE PAGO

Valores y giras a A. Barrera

Redacción y Administr.: PÉREZ 1035

U. telegráfica: 478-B. Orden

La descomposición del Socialismo ¿REFORMISTAS Y REVOLUCIONARIOS?

El socialismo atraviesa por una verdadera crisis. La división es evidente de los partidos y de las fracciones, parlamentarias o no, pero partidaria de la una o de la colaboración con los gobiernos burgueses y enemiga de la otra de todo contacto con los otros partidos políticos, limitando su acción a un simple obstruccionismo parlamentario, se ahondó aún más a consecuencia de la pasada guerra mundial. La actitud asumida por los mayoritarios y por los líderes más destacados de los partidos socialistas de Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Inglaterra y Alsacia, al apoyar la guerra como un caso de legítima defensa de sus respectivos países, trajo como consecuencia un profundo distanciamiento entre los dos grupos políticos que pretendían interpretar la parca del ideal marxista, y el socialismo no fué más ese organismo férreamente disciplinado, la unidad orgánica de ese partido que Marx inspiró para dotar a los trabajadores de un instrumento propio de lucha política, a los efectos de conquistar el poder.

La descomposición del socialismo se hizo inevitable después de la guerra, desplazándose sus fuerzas en dos tendencias opuestas en los medios de lucha, aunque uniformes en la concepción marxista de la revolución. Y el bolchevismo trajo a la conciencia los gérmenes de disgregación, por el nuevo concepto actualista que aplica a los problemas universales y la forma oportunista de aplicar la concepción del marxismo en relación con el hecho consumado, y el socialismo sufre una profunda crisis, surgiendo una tercera tendencia.

La creación de la Tercera Internacional y el enunciado de los 21 puntos de la circular de Zinovieff, operan una total descomposición en el partido que llamaríamos h.ó.r.c.o. y los nuevos colaboracionistas (los de Moscú) surgen a la palestra dispuestos a revolucionar los viejos conceptos del parlamentarismo y de la lucha de clases. Claro está que se trata de simples posturas, porque esos nuevos comunistas no modificaron su concepción marxista del hecho revolucionario ni pierden sus máximas reformistas y parlamentarias, pero el novísimo nombre y las declaraciones demagógicas de sus tremebundos líderes, lograron impresionar a la masa y atraer a ese elemento que flota sobre la superficie a merced de todas las agitaciones sociales.

La situación actual del socialismo marca un período de incertidumbre y de desorientación. Sembrantes en la doctrina y en la concepción materialista de la historia (en la práctica y realización del postulado filosófico y económico de Marx) los diversos partidos socialistas asumen distintas posturas y se combaten con todas las armas, en un desordenado afán de dirigir al pueblo a esa revolución anunciada por el oráculo de Moscú. Y, naturalmente, los nombres de reformistas y revolucionarios, que concuerdan con las posturas que asumen esas distintas fracciones, como en contra de la Tercera Internacional, constituyen la única característica del socialismo en su descomposición interna y en la lucha de sus hombres representantes.

En Francia hay actualmente dos partidos que se llaman Socialista Francés, dos comunistas que se intitulan Sección Francesa de la Tercera Internacional y otro Partido Socialista, que propicia una nueva Internacional y que se llama Sección Francesa de la Internacional Obrera. En Inglaterra, a pesar de que existe aún la unidad en el partido socialista, hay diversos grupos que responden a otras tantas tendencias. El más importante, es el independent Labour Party, con una extrema izquierda bolchevique y una extrema derecha oportunista conservadora. Existen también tres grupos distintos adheridos a la Tercera Internacional, pero se agitan de frías formas representando la fracción inglesa comunista. ¿Y qué diremos del socialismo italiano?

Fraccionado en tres o más partes, el socialismo representa en Italia un ideal reformista y parlamentario. Las posturas revolucionarias de Lombardi, el líder de los comunistas y portavoz de

los dictados de Moscú, no responden a una realidad vitalista del momento actual, y todo queda reducido a ese verbalismo de los proclamas dem ledras y de los discursos alucinantes importados de Rusia por los adeptos a la Tercera Internacional.

Ante todo, los llamados comunistas se caracterizan por su falta de ideas y personalidad y por su completo servilismo. Y este caso de dependencia a infalibles resoluciones de Moscú, está bien concretado en el último llamamiento que Zinovieff hace al socialismo italiano, instándolo a que respalde los acuerdos del Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional, aceptando los 21 puntos sancionados en el Segundo Congreso y expandiendo del partido a los políticos que figuran en el anexo de Moscú.

Si se tratara de una evolución natural del socialismo, de un cambio sustancial en su política y en la concepción revolucionaria del marxismo, la expulsión de los acusados de reformistas a más de lógica, significaría la existencia de una tendencia contraria a las prácticas parlamentarias y a la doctrina revolucionaria de los creadores del nuevo Estado proletario. Pero es el hecho que, en el fondo, la descomposición del viejo partido socialista responde a actitudes y ganas personales y no a una profunda revolución ideológica, capaz de romper su estructura política y económica y de desterrar de su seno las prácticas reformistas y parlamentarias que convierten al socialismo en el más decisivo y eficaz colaborador de la burguesía.

El problema no encierra los dos conceptos opuestos que caracterizan la lucha social: reformista y revolucionaria. El socialismo es único e indivisible en la teoría y la práctica de la historia, y su concepción materialista no permite una noción superior del problema humano. Reformistas en la doctrina, los socialistas, a pesar de sus posturas revolucionarias, seguirán siendo los partidarios más decididos de la revolución pacífica y del reformismo social.

En varios distritos sublevados se moviliza a la población de edad militar en nombre del emperador Carlos. Se murmura que el soberano se encuentra ya en Steinhilfing a la cabeza de 30.000 hombres.

Muchos caudillos políticos favorecen su proclamación, entre ellos Friedrich. Estas noticias difunden el pavor en ciertos círculos financieros y políticos; pero nosotros las recibimos con entera indiferencia puesto que los trabajadores no ganan ni pierden, tanto política como económicamente, con el cambio de gobierno que significaría el éxito de esas intenciones monárquicas.

LA CAMISA DE ALFONSO Y LOS PIJOS DE MILLAN ASTRAY

Y cuentan que el año pasado el militar se vistió en el guardarropa del rey para asistir a un banquete, y que al volver se desvistió de todo menos de la camisa de un sifilítico (qué supieron!) Tal vez la machetaría con él en el banquete, hace poco que el sifilítico Alfonso le recordó que aun no le había devuelto la prenda, a lo que respondió el otro: «No, Majestad, pienso devolverla más tarde; pero con la venida de una hérida, y el crédito correspondiente que avisa estas praparechadas por el cielo, se le cae la bota del guante cuando que al ser herido en Nader el indolente militar llevaba puesta la camisa del sifilítico Alfonso.

«¿Eh? ¿No con la misma camisa original, y le dice como por gracia?

«Si la censura tuera algo de fundamento no dejara pasar estas majaderías, en las que se sienten andar los pijos de cuatro en fondo por la cama sifilítica de Alfonso el cochino.

Los mercenarios de Wrangel

Hay cosas fea por esos mundos. De cuando en cuando se escuchan olores felidos de esa enorme ciudad social que es el régimen burgués, y los tenemos que tener las narices.

La prensa mercenaria nos da la noticia de que los mercenarios del mal aventurero Wrangel están en el Mediterráneo de vuelta del frente, en donde no les ha querido recibir, a pesar de lo que se dijo que se iba a pagar en un hospitalito.

Y uno piensa, ¿qué clase de gentuza será esa, que al el frente, los querían, y que no más allá, lejos, sea voluntarios, que está pidiendo a la vida por el frente, como contra la revolución social en Rusia, no han querido recibir para que los admitan en una nación totalmente socialista?

«Por lo visto está descontrolada la profesión de mercenarios, y esto deberá tenerse en cuenta para los legítimos extranjeros que se reclutan para México, y en los hospitales los van a querer dar lugar a la guerra.

Las tragaderas burguesas y el hambre en Rusia

La generosidad de la burguesía nunca nos ha engañado, por más que veamos que casi todas las instituciones del régimen son de caridad. Nunca hemos podido creer en su filantropía; porque jamás ha demostrado la burguesía tener otra cosa que apenes encubiertos con el ropaje de la caridad; usada más que apenes. Las tragaderas de la burguesía son insalvables como las bocas de la cloaca.

Pero eso al ver como la burguesía se apresura a enviar socorros a Rusia, hemos pensado en lo infame de ese socorro; pues la burguesía internacional intenta comprar la revolución rusa con un mendrugo, después que ha hecho lo posible por vencerla a cañonazos y no ha podido lograrlo; trata de conquistar con la limonera un pueblo que no ha podido doblegar a palos.

Vease una muestra de sus intenciones: «Se tratará de llevar a Rusia una ayuda eficaz a sus intereses materiales y morales de reconstrucción, para que pueda alcanzar en una fecha tal vez no lejána la paz interna que resultará beneficiosa para sí misma y para las de más naciones que sostienen en equilibrio el orden y la armonía del mundo. Con todo descaro y cinismo manifiestan su interés por matar la revolución rusa—las ganas le hagan provecho a la burguesía—usando como instrumento su ayuda para aliviar la desgracia de ese pueblo hagedado por todo género de calamidades.

La burguesía internacional quiere vencer en la Rusia hambrienta a la revolución social que rage en todo el mundo con mil volcanes que pugnan por hacer erupción.

Pero el régimen burgués ha perdido la partida en cuanto a la revolución social; porque no es solamente Rusia quien está en la partida, sino todo el proletariado consciente del mundo.

«Ni la astucia ni la violencia de la burguesía podrá ya recobrar el terreno perdido. ¡Congratulémonos!

PROBLEMAS DOMÉSTICOS La ley de alquileres

Casi se nos pasa por alto este problema de trascendental importancia para la economía doméstica. Las superficialidades de esa universal lucha de los pueblos contra los gobernantes, el choque de ideas y la explosión de odios que mantienen en perenne convulsión al mundo, ocupan toda nuestra atención, y no tenemos ojos para ver el abien que nos hacen nuestros paternos hombres de gobierno. Perdonadme, es olvidado, generosos padres de la patria argentina!

La revolución pacífica, sin buscar estremecimientos, sin derramientos de sangre, se ha operado en el país. Y como todo lo que viene de arriba, por los caminos del orden, de la equidad y de la justicia, nos ha sorprendido una mananiana de sol, después de una noche apacible, sin rojas, pesadillas que ponen la cara insomne. ¡La ley de los alquileres ha sido sancionada por el venturoso Senado: embaldas caseros avareos y sin cruñadas. Largo fué el parto, pero el recién nacido es una bendición de Dios. Impondrá la justicia, por el amplexo de los medios jurídicos, o la catibunda de Ambrosio.

No somos nosotros, con este artículo transcrito, los que proclamamos el triunfo de esta ley salvadora. Es el cielo diatiro vencilero y convencional de la mañana, amigo de los inquilinos y con padre de los caseros, el que proclama el triunfo del pueblo. Atended la retumbante clarinada:

«El pueblo ha triunfado. En buena ley ha impuesto sus razones y el eco de su alboroto como una clarinada de alegría resuena en cientos de miles de hogares. Y signifié los dilirantes, los lugares comunes, las frases patéticas, los superlativos lacrimosos.

«¡Ah! el pueblo ha triunfado! Para solucionar un simple problema de economía doméstica, fué preciso derrochar mucha tinta y boironar mucho papel! ¡agorral el vocabulario de frases sentimentales, brogar varios años en tribunales pu-

blicas; constituir asociaciones de inquilinos, negarse a pagar alquileres y resistir los lanzamientos; presentar infinidad de proyectos en el Parlamento y gastar mucha saliva en defenderlos; y a la postre sigue sin solución el problema de los alquileres. ¿Y la ley recientemente sancionada? ¿Produce acaso esa ley, la superabundancia de casas que haga posible el equilibrio entre la oferta y la demanda de habitaciones? Porque en esto de los alquileres res caros, sucede como en la cuestión de los salarios: baja el valor de los arrendamientos, cuando abundan las casas y suben los jornales cuando escasean los brazos, y viceversa.

«La ley de los alquileres es un parche poroso aplicado a las doloridas espaldas del pueblo. ¿No tenía bastante con los sanguijuelas de los caseros? Ahora, además de pagar el mismo precio (o quizás más) por los infectos tabucos que les sirven de albergue, los obreros, mediante la panacea de esta ley tramposa, caerán en las afiladas garras de cuanto «avenegas» anda por esos juzgados tenebrosos. Porque hay que tener en cuenta que, el que pretende pagar al casero menos de lo que él quiere, tendrá que estar todos los días en el juzgado de paz y andar lo que no se vaya a la cama a la meca. Y los tratos de los águilas se irán en suspiros.

«El pueblo ha triunfado. ¡Macanás y derecho romano! El triunfo es de los tripudios del Parlamento, compadres de los caseros, que han puesto un bozal a los perros sacros que ladran por los conventillos y las casas de inquilinato, y si mirara a la luna con ojos lánguidos, llaman triunfar ciertos escribas gabudiles que Buda proteja a ese pueblo que se extasia ante un píldora cosa!

Ahora, que se aproximan las elecciones y hay tantos candidatos presidenciales y tantos jóvenes caducos aspirantes a diputados, y tantos viejos mondongeros deseosos de seguir cabecando en el Senado, la ley de alquileres tiene un gran efecto... político. Pero si el pueblo quiere cortar las largas uñas a los caseros, rebajando los alquileres a la situación en que estaban el día de enero del año pasado, debe empezar por hacer hoy lo que debió hacer ya hace mucho tiempo: negarse a pagar un solo centavo y resistir por la fuerza los lanzamientos y desahucios. La ley está hecha. La han publicado los diarios. Es clara y terminante. Pero es necesario, para que surta efecto, que el pueblo la haga respetar; que la imponga con sus propios medios. ¡Para qué diablos sirve la ley, diréis vosotros! —Para clingrar a los zoncos que esperan el día de la cuenta, que les caiga el maná del cielo.

No porque nos hayamos retrasado nosotros, la cosa deja de tener su importancia. Como todo problema de economía casera; la ley de alquileres ha destapado el tarro que llevan en la sara cuern económica y ha producido un buen consumo de aserrín a los que suplen con esa materia resinosa la falta de materia gris.

Y si el problema quedó resuelto, gracias a las calabazas de tantos pensadores...

¡Hurra, mercenarios!

«La Habana, septiembre 20 (Unidad) —En el vapor español Alfonso XIII, partieron hoy para España seiscientos voluntarios que van a prestar servicios en la campaña de Marruecos. Figuran entre ellos cuatro voladores norteamericanos y veteranos de la misma nacionalidad e ingleses. Hay en cuba otros seiscientos voluntarios que no pudieron embarcarse hoy porque no cabían en el vapor.

Mientras la ignorancia que está sumido el pueblo por obra y gracia de este régimen de privilegios y latrocinios, no sea batida radicalmente por la militancia de las ideas, siempre la guerra tendrá carne humana con que alimentarse.

Menos conscientes de mercenarios que ya por falta de ocupación, por el aburrimiento que origina la prolongada desocupación y la miseria; ya por otros mil factores de ambiente, de enseñanza o de necesidad, se enganchan con destino a la canchicada, así la mayor vergüenza de estos tiempos.

Porque no es concebible que des-

